

# NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO–SOCIAL

Jaime Ornelas Delgado.<sup>1</sup>

## Introducción

el neoliberalismo en México ha sido incapaz de lograr un crecimiento económico más elevado que el alcanzado a lo largo de los últimos gobiernos del nacionalismo revolucionario –modalidad del capitalismo caracterizada por un creciente intervencionismo estatal en todos los aspectos de la vida social–, tal y como lo ofrecieran en el decenio de los años ochenta del siglo pasado los promotores de las reformas estructurales de orientación al mercado que dieron paso a la imposición de la modalidad neoliberal del capitalismo mexicano.<sup>2</sup> (Gráfica 1)

Con esas reformas, iniciadas en el gobierno de Miguel de la Madrid (1982–1988) con el ingreso de México al “Acuerdo General de Comercio y Aranceles” (GATT, por sus siglas en inglés, que más tarde sería sustituido por la Organización Mundial de Comercio) y el comienzo de la privatización de la banca, el mercado se convirtió en el mecanismo fundamental del funcionamiento de la actividad productiva, al mismo tiempo que se reduce la participación, directa e indirecta del Estado, en la economía.<sup>3</sup>

---

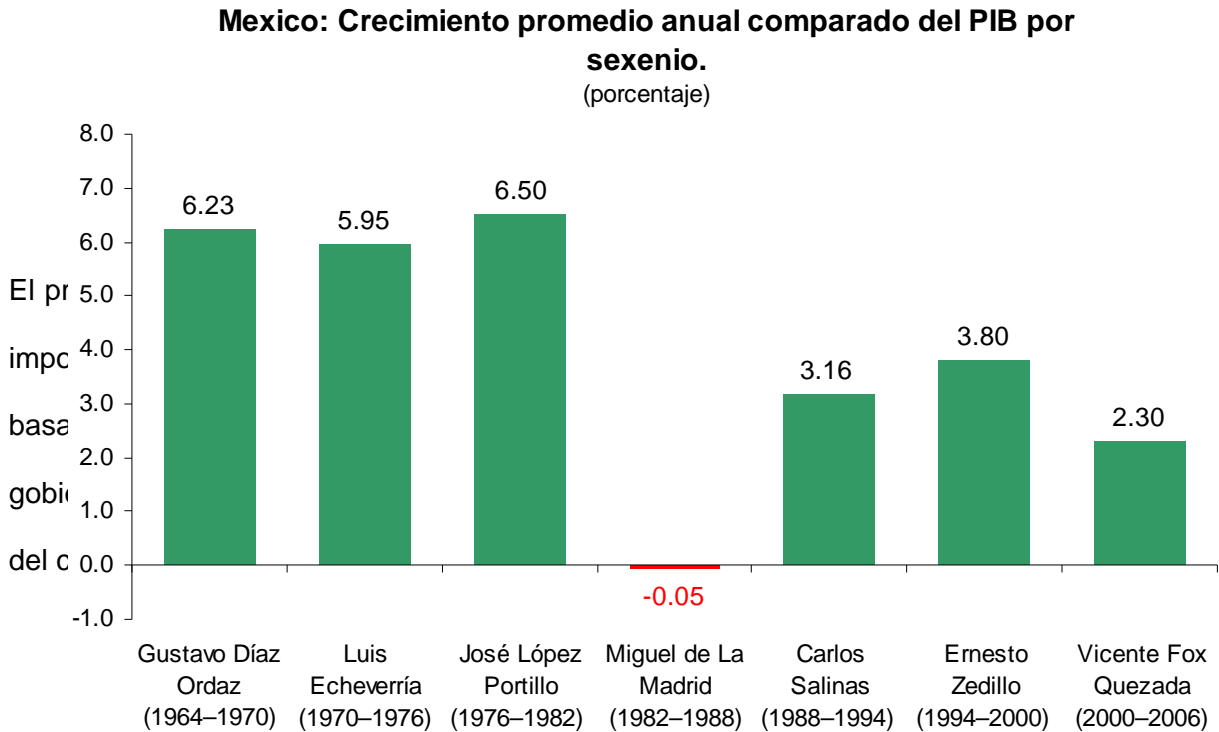
<sup>1</sup> Investigador adscrito al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 2.

<sup>2</sup> Siendo el *modelo* la forma como la estructura económica realiza históricamente su proceso de desarrollo, la *modalidad* supone una diferenciación histórica dentro del propio modelo que se define por las propiedades que adquiere su desarrollo en un momento determinado sin que se modifiquen las características esenciales del modelo.

<sup>3</sup> De acuerdo con J. Máttar, en el neoliberalismo el mercado desplaza todo intento de racionalidad social: “Las reformas parten de la premisa básica de otorgar a los mecanismos de mercado preponderancia en el devenir económico, lo que forzosamente ha significado una menor participación, directa e indirecta, del Estado en la vida económica del país”. (Máttar, 2000: 156)

En conjunto, las políticas de ajuste y las reformas estructurales, consistieron en la liberación comercial, liberación financiera externa e interna, saneamiento fiscal, privatización de empresas estatales, así como los servicios públicos, incentivos para atraer capitales externos y desregulación económica. (Clavijo: 2000: 8)

**Gráfica 1**



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Banco de México.

En efecto, en estos momentos, debido a sus pobres resultados en todos los ámbitos, existe la percepción generalizada de que la economía de mercado ha sido incapaz de impulsar el crecimiento económico; además, mantiene a sectores muy amplios de la población en condiciones de pobreza y pobreza extrema; finalmente, el neoliberalismo tampoco ha demostrado que con el retiro del Estado de la actividad económica los agentes privados respondan con mayor eficacia a las nuevas condiciones de la acumulación y, mucho menos, se ha hecho fehaciente que los recursos productivos se asignen, ahora, con mayor eficiencia que antes, como también sostuvieron en su momento los abogados de las reformas estructurales de orientación al mercado.

La severa crisis de legitimidad por la que atraviesa el neoliberalismo en México, y en buena parte de Latinoamérica, proviene de su manifiesta incapacidad para avanzar en la resolución de los problemas que afectan a la población, entre otros la desigualdad, la exclusión y la pobreza, que derivan del limitado y difícil acceso de millones de mexicanos a la salud, la

educación, la vivienda, el empleo digno y bien pagado, la alimentación, la seguridad social y a muchos otros satisfactores relacionados con lo que podemos llamar bienestar social.

Esta situación, que obliga a considerar la necesidad de cambiar la modalidad neoliberal de acumulación por otra que tenga el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población trabajadora, exige sin duda abrir el indispensable debate sobre el futuro de las sociedades postneoliberales en América Latina, y en particular de la mexicana tan necesitada de un cambio que devuelva a la población la confianza en la viabilidad de la nación.

En este sentido, este trabajo sugiere considerar las posibilidades del desarrollo como concepto teórico-práctico que permita a la sociedad mexicana, sin saltos al pasado autoritario, construir consensos en torno a la viabilidad de sus objetivos, siempre y cuando estos sean decididos colectivamente en el marco de una democracia crecientemente participativa.

La compleja problemática del país, provocada por la impotencia estratégica de la modalidad neoliberal para lograr el crecimiento de la economía, mejorar los niveles de bienestar social y ampliar los espacios democráticos, exige sin duda de mayores esfuerzos teóricos para examinar los impactos económicos y sociales que el proceso de ajuste estructural trajo consigo y, a partir de ahí, encontrar las alternativas para avanzar en la superación de la crítica situación económica y social que hoy vive el país.

Las siguientes líneas se ubican en ese esfuerzo analítico en busca de soluciones viables, aunque sin la inútil pretensión de haberlas encontrado en tanto esto requiere de un esfuerzo colectivo de reflexión y debate. El propósito, entonces, radica en exponer algunas consideraciones sobre la problemática actual del país con el fin de participar en el debate nacional en busca de una alternativa social de desarrollo donde la economía recobre su carácter político con el que se inició como ciencia, lo que significa poner por delante los intereses de la población y no sólo los de la acumulación de capital.

### **Por qué cambiar la modalidad neoliberal**

México hoy, enfrenta la siguiente disyuntiva: mantener la modalidad neoliberal del capitalismo administrada por los cinco últimos gobiernos o superar esa situación y emprender el camino de los cambios necesarios para abandonar la condición de crisis social,

pobreza y estancamiento económico permanente en que se encuentran la sociedad mexicana.

En realidad son muchas las razones para aceptar la necesidad de abandonar el neoliberalismo. En México, como ocurrió en muchas otras naciones en América Latina, esta modalidad de acumulación ha significado una persistente debilidad de la actividad productiva, que no puede persistir más dada sus consecuencias sociales. Por eso, después de un largo periodo de estancamiento y creciente iniquidad en la distribución del ingreso, así como de un aumento exponencial del desempleo y la generalización del empleo precario,<sup>4</sup> la economía necesita recomponerse para volver a crecer fortaleciendo su estructura productiva y atendiendo a las necesidades sociales expresadas en la necesidad de lograr distribuir de manera equitativa la riqueza y el ingreso.

El mero crecimiento del ingreso *per cápita* –tal y como identifican los economistas neoclásicos al desarrollo–, aún siendo necesario no es suficiente para mejorar el bienestar de la población.

Concepto esquivo, el desarrollo recientemente ha vuelto a adquirir vigencia cuando se habla de la sociedad futura. En consecuencia, debe reconstruirse de acuerdo a estos tiempos, es decir, a los tiempos de cambio que demandan una nueva modalidad económica y la crítica a la globalización neoliberal vista desde el Sur y confrontarla con las visiones metropolitanas que terminan siempre reforzando la dependencia.

Considerando la imperiosa necesidad de repensar en estos términos el desarrollo, podemos decir que, junto con el crecimiento económico, la sociedad mexicana requiere de mayor empleo productivo y bien remunerado; al mismo tiempo, es preciso emprender un enérgico proceso de distribución de la riqueza y el ingreso, acompañado de la constitución de un

---

<sup>4</sup> El crecimiento durante el sexenio de Vicente Fox observó un promedio anual de 2.3 por ciento, lo que provocó que el déficit en la generación de empleo, en ese mismo lapso, se haya elevado a seis millones de plazas pues teniéndose que crear cerca de 6 millones y medio de puestos de trabajo en la economía formal solamente se crearon 500 mil. Respecto de la distribución del ingreso, en 2006 el 10 por ciento de los hogares más pobres obtenía apenas el 1.2 por ciento del ingreso corriente monetario nacional, mientras el 10 por ciento de mayores ingresos concentraba el 37.1 por ciento (Cuadro 2). Con el gobierno de Felipe Calderón (2006–2012), las cosas han empeorado. Bajo su mandato, el país padece los estragos del estancamiento económico, agravado por el ascenso en las tasas de desempleo y de inflación que se complementan con una contención salarial implacable. De acuerdo con datos del INEGI, en el segundo trimestre de 2009 el PIB tuvo una contracción de 10.3 por ciento, la caída más profunda desde 1932. Los servicios tuvieron una caída de 7.8 por ciento; las actividades industriales se contrajeron 9.9 por ciento; mientras el sector agropecuario apenas creció 1.4 por ciento. En el mes de mayo de este año, la economía se desplomó 11.1 por ciento a tasa anual.

sistema de seguridad social incluyente que supere el actual sistema gremial y, por tanto, excluyente. Solamente así será posible lograr que el crecimiento económico se traduzca en desarrollo social.<sup>5</sup> Se trata, en todo caso, de repensar y reconceptualizar el desarrollo sometiendo la razón económica a la social, es decir, vinculando y sometiendo a la economía a la política para hacerlas un solo instrumento con objetivos y metas únicos.

La urgencia de iniciar este proceso deriva de un hecho incuestionable: la política social no puede sustituir, como lo pretende la estrategia neoliberal, a la falta de empleo y a la distribución de la riqueza y el ingreso para mejorar lo que hoy resulta prioritario en México: el bienestar de la población.

Sin duda, el crecimiento económico no genera, necesaria y mecánicamente, mayor bienestar y tampoco significa alcanzar la equidad en la sociedad,<sup>6</sup> el problema consiste entonces en saber si el crecimiento con generación de empleo productivo puede ser simultáneo con un proceso intenso de distribución de la riqueza y el ingreso que se acompañe de una política de seguridad social incluyente de Estado que, en plazos previsibles, permita mejorar el bienestar y disminuir la inequidad social. La otra posibilidad es mantener la modalidad neoliberal y seguir dando prioridad al crecimiento y pretende que el tiempo resuelva el problema de la distribución.

Asumir esta última postura, como ha ocurrido en los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón que, con una terquedad digna de mejor causa, han mantenido a contrapelo incluso del sentido común el fundamentalismo del mercado, significa seguir posponiendo el inicio del proceso que permita alcanzar un mayor bienestar y mejorar la equidad social. Por eso, entre otras cosas, es necesario volver a una política de desarrollo económico–social cuya prioridad

---

<sup>5</sup> Si es verdad que la eficiencia del crecimiento depende de su impacto en la distribución del ingreso y que esta distribución entre más equitativa permite un mayor crecimiento, en México, el índice de Gini, se ubica en 0.5 y dado este nivel de desigualdad, la economía requiere un esfuerzo de crecimiento sustancialmente mayor del que se ha registrado en los últimos 25 años. Al respecto, un estudio del Banco Mundial, titulado *Reducción de la pobreza y crecimiento: los círculos virtuosos y círculos viciosos*, destaca que: "La economía mexicana requiere una tasa sostenida por 20 años de 5 por ciento para lograr una efectiva reducción de la desigualdad social y una reversión de la pobreza. El crecimiento debe estar acompañado de una mejor distribución de la riqueza."

<sup>6</sup> La velocidad con que el crecimiento puede reducir la pobreza depende tanto de la distribución inicial del ingreso como de su evolución en el tiempo. En las sociedades más desiguales, la misma tasa de crecimiento produce una reducción la pobreza mucho menor que en aquellas donde la desigualdad es menor. En otras palabras, la eficiencia del crecimiento para reducir la pobreza depende de cómo cambia la distribución del ingreso en la medida que transcurre el crecimiento. En situaciones donde el ingreso crece y sólo mejora el ingreso del decil más alto, la distribución empeora; en otro caso, si todos los ingresos crecen en la misma proporción, la distribución se mantiene igual que al principio; finalmente, si el crecimiento se acompaña del mejoramiento del ingreso del decil o el quintil más bajo, la distribución mejora. Obviamente, en el primer caso la pobreza se agudiza; el segundo no disminuye y, en el tercero, podría disminuir en los que se refiere a los satisfactores que se pueden adquirir en el mercado.

sea elevar el ingreso real y alcanzar el bienestar social como detonantes del desarrollo y no como su resultado siempre aleatorio cuando se privilegia la ganancia a los salarios.

Visto así, el desarrollo económico–social no sólo implica el cambio de política económica, sino que, fundamentalmente, exige un proceso social participativo encaminado a transformar la modalidad neoliberal de acumulación en tanto que ésta es, hoy, el principal obstáculo para elevar el bienestar social. Ahora, se trataría de hacer que la producción de bienes y servicios se subordinara a la satisfacción de las necesidades humanas antes que a las del capital.

En México, como hemos apuntado, con el ajuste estructural de orientación al mercado iniciado en los años ochenta del siglo pasado, se constituyó la nueva modalidad del proceso económico dirigido a imponer el mercado como forma de funcionamiento de la economía, impulsando la apertura total e indiscriminada de la economía y desplazando al Estado de la actividad económica.

Además, en términos generales el neoliberalismo significó el retiro del tema del desarrollo de la agenda de las preocupaciones nacionales. Desde el primer momento, el desarrollo fue sustituido por los problemas que traía consigo la inserción de la economía en la globalización y la elevación de la competitividad. Al mismo tiempo, se dejaban de lado las cuestiones referidas al bienestar social y se imponía como objetivo central del accionar gubernamental la rapidez y magnitud de la acumulación de capital mediante el libre funcionamiento del mercado, con lo que la política económica dejó de existir como instrumento gubernamental para actuar en la economía; la política fiscal desapareció como herramienta para estimular el crecimiento y la monetaria, manejada por el banco central, se redujo al control de la inflación mediante la llamada *política de metas de inflación* aun a costa de sacrificar el crecimiento económico y el empleo.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> De acuerdo con dos economistas mexicanos: “La política monetaria denominada como de ‘metas de inflación’ (IT, *Inflation Targeting* por sus siglas en inglés) se ha convertido, durante la última década, en el eje de la estrategia monetaria de una importante cantidad de bancos centrales de diversas partes del mundo. Así, por ejemplo, en Latinoamérica varios países han transitado a un régimen de metas de inflación, en donde destacan Brasil (1999), Chile (1990), Perú 1994, Colombia (1999) y México (1999). La política monetaria de metas de inflación implica el compromiso del Banco central para alcanzar una meta u objetivo de tasa de inflación propuesto al principio de año, utilizando para ello el conjunto de instrumentos puestos a su disposición”. (Galindo y Ros, 2005: 82) La tasa por alcanzar se fija, en México, considerando la inflación esperada en el principal socio comercial el país: Estados Unidos.

Así mismo, el neoliberalismo privilegió la recomposición de la tasa de ganancia a partir de la reducción del salario directo e indirecto, el incremento de la productividad por encima de la tasa salarial y la reestructuración del aparato estatal privatizando las empresas públicas y reduciendo el gasto fiscal, afectando principalmente el destinado a la infraestructura social. Este conjunto de tareas tiene como premisa el incremento del ahorro mediante la elevación de las tasas reales de interés.

La recomposición de la tasa de ganancia, además, se vincula estrechamente –en tanto influye en ellas– a otras políticas tendientes a frenar la inflación, cómo lograr el *déficit cero* en el presupuesto y, en consonancia, restringir la oferta monetaria. En este sentido, una incesante recomendación de los abogados del neoliberalismo consiste en disminuir el gasto público destinado a los renglones sociales (especialmente en educación y salud, con el propósito nunca explícito pero evidente, de privatizarlas, convirtiéndolas, así, en servicios mercantiles y negando su calidad de derechos sociales), así como el debilitamiento, cuando no la destrucción, de las instituciones de seguridad social con miras a su privatización, como es el caso de los fondos de pensión que por su magnitud se convirtieron en un apetitoso bocado para el capital financiero que hoy los controla.

Sin embargo, por sus resultados la aspiración alentada en forma apologética por los promotores del modelo neoliberal de arribar rápidamente al primer mundo, se transformó en una pesadilla de desilusión, desempleo y pobreza.

### **Aproximación a la situación económica y social del país**

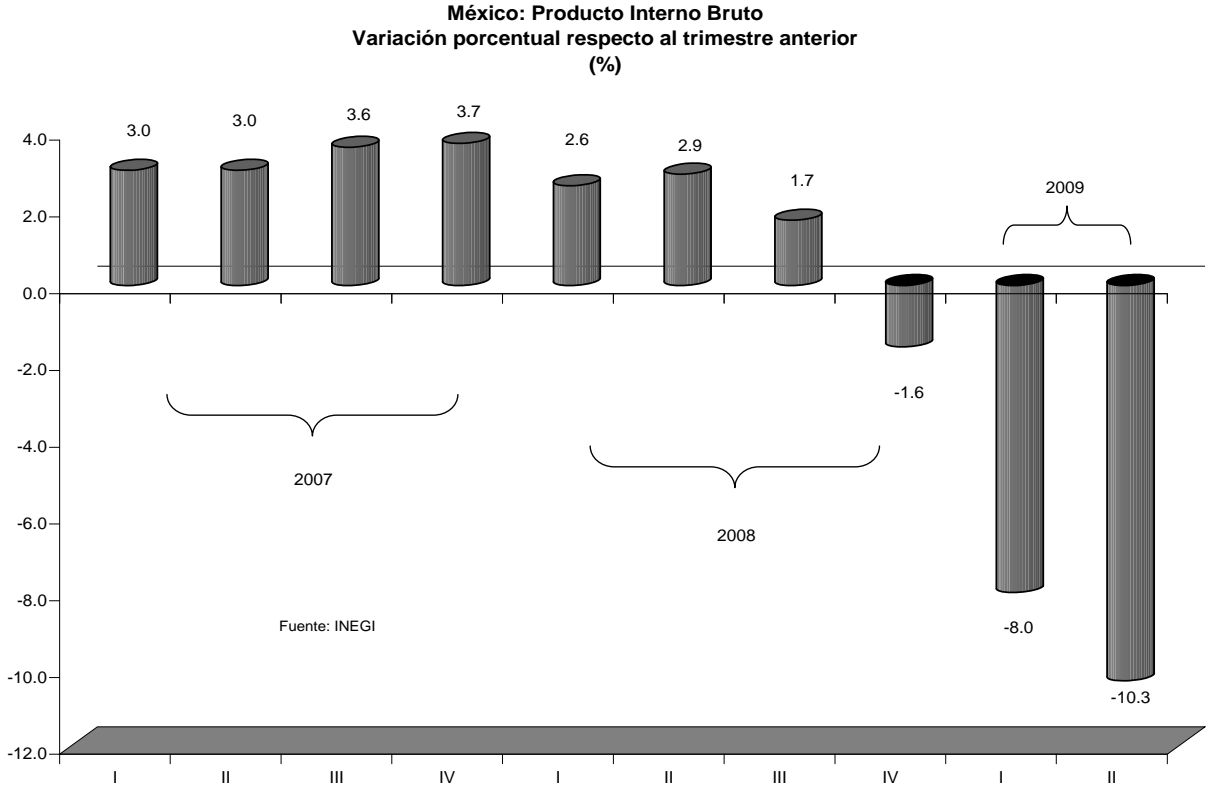
Si se quisiera resumir la trayectoria del neoliberalismo en México, podríamos decir que los cambios estructurales de orientación al mercado únicamente lograron acentuar cuatro grandes problemas, aunque no los únicos, que agobian a nuestra sociedad: 1] lento crecimiento de la economía; 2] elevadas tasas de desempleo y aumento del empleo precario; 3] aguda concentración del ingreso y creciente polarización social y su correlato, 4] persistente pobreza social y desigualdad regional.

Los datos ofrecidos en la gráfica 2, correspondientes a los años más recientes de la modalidad neoliberal, son representativos de lo que ha ocurrido a lo largo de todos los gobiernos de ese corte en México, independientemente del partido de que provengan. En

todos los casos, entre 2007 y los dos primeros trimestres de 2009 el PIB ha observado un pobre crecimiento, y como vimos muy por debajo, incluso, del crecimiento alcanzado a en los satanizados gobiernos del nacionalismo revolucionario.

Si bien los años incluidos en la gráfica 2 muestran los efectos de la crisis que se inició desde agosto de 2007, la endeble estructura productiva –cuya dependencia se ha acentuado y explica en mucho los problemas por los que actualmente atraviesa la economía mexicana– y el fundamentalismo de las autoridades económicas y políticas que sostienen tercamente la modalidad neoliberal y la dependencia hacia Estados Unidos, han estado presentes desde 1982 y eso tiene sus costos, uno de ellos la vulnerabilidad de la economía mexicana, en buena medida determinada por la inexistencia del mercado interno, casi destruido por la propuesta neoliberal de la apertura comercial absoluta e indiscriminada

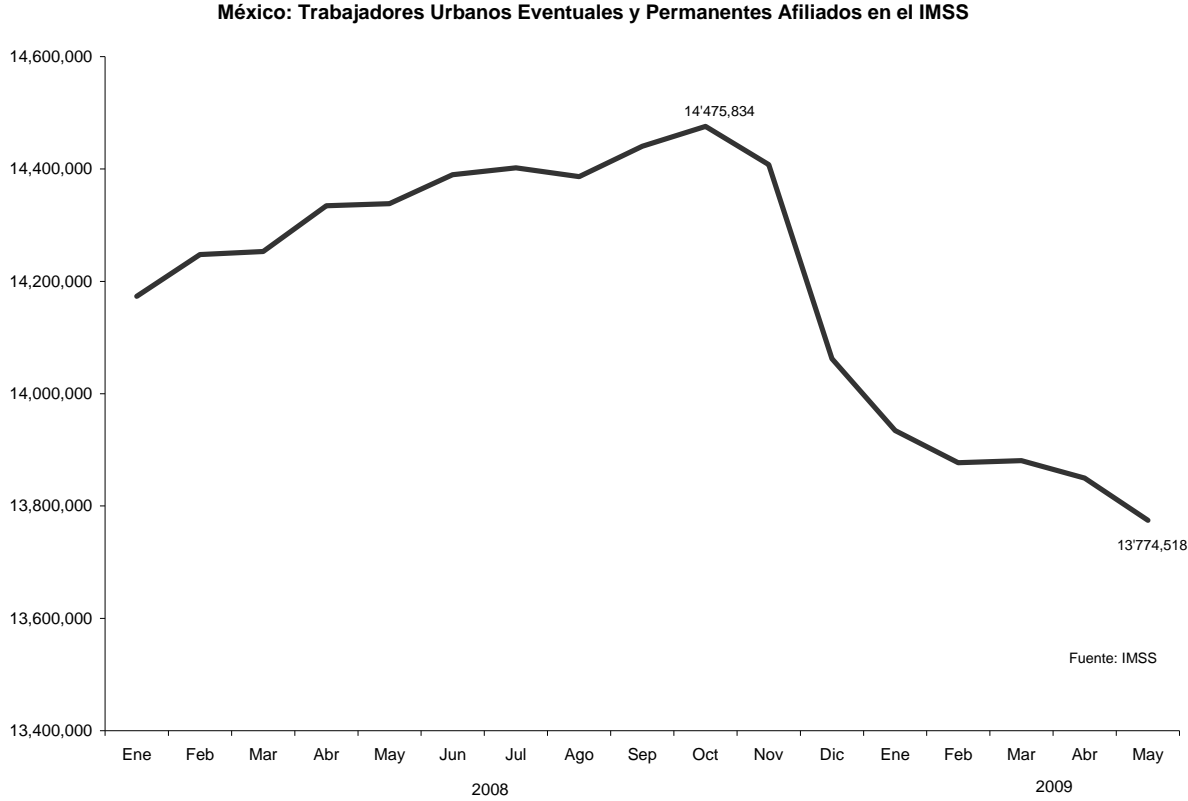
Gráfica 2





El magro crecimiento de la economía, determinado sobre todo por la escasa dinámica de la industria manufacturera y de la actividad agropecuaria, y recientemente también de los servicios, ha tenido como resultado persistente la generación de mayores tasas de desempleo en la economía formal y el desmesurado aumento del empleo precario (temporal, con bajos salarios y sin prestaciones sociales) en la economía informal. (Gráfica 3)

Gráfica 3.



Con esto se forma un creciente ejército industrial de reserva cuyo efecto es mantener reducido el salario real que crece menos que la productividad. De acuerdo con el INEGI, de junio de 2008 a igual mes de 2009, 772 mil trabajadores en el país perdieron su empleo y en agosto de este mismo año, se calcula que aproximadamente 3 millones de personas se encuentran desempleados.

Todavía más, en tanto el crecimiento económico se limita a las actividades de exportación su expansión ha sido incapaz de repercutir en el conjunto de la economía debido a la destrucción o inexistencia de cadenas productivas que vinculen la exportación con la

producción interna, lo que viene a demostrar que, por si mismo, el aumento de las exportaciones no trae consigo el crecimiento de la economía y el empleo y, mucho menos, mayor bienestar social.

Al mismo tiempo, y a contrapelo del texto constitucional, en los hechos se ha impuesto la flexibilización laboral que facilita el establecimiento de la política de contención salarial cuyo efecto, además del empobrecimiento de los trabajadores y la debilidad de la demanda interna, permite en el corto plazo elevar la tasa de ganancia.

Desde sus inicios, el proceso de cambio estructural que impuso al mercado como sustento del funcionamiento de la economía provocó una creciente concentración de la riqueza en favor de los sectores de mayores ingresos, acentuando la pobreza en la mayor parte de la población. El cuadro 1 muestra como, en tan sólo seis años, los correspondientes al gobierno de Miguel de la Madrid, la población arrojada a la situación de pobreza aumentó 29 por ciento, mientras que la población total creció apenas 14 por ciento. En su caso, la población en pobreza extrema aumentó de 13.7 millones a 17.3 millones, es decir, en 26 por ciento.

Cuadro 1 México: Niveles de Pobreza 1982–1988 (miles de personas)		
Población	1982	1988
Total	71.4	81.2
a) En pobreza	18.4	24.0
b) En pobreza extrema	13.7	17.3
Total (a+b)	32.1	41.3
Fuente: <i>El combate a la pobreza: lineamientos programáticos</i> , Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, p. 20.		

Por otra parte, en 2008 al 40 por ciento de los hogares de menor ingreso le correspondía apenas el 13.3 por ciento del ingreso corriente, mientras que el 10 por ciento de los hogares más ricos se apropiaba del 36.3 por ciento del ingreso corriente.

En realidad, como puede observarse en el cuadro 2, a lo largo de la era neoliberal en México la distribución del ingreso entre los hogares ha observado pocos cambios y los habidos han tendido a mantener la concentración o a profundizarse; así, entre 1984 y 2008 mientras el 40 por ciento de los hogares más pobres disminuyeron su participación en el

ingreso corriente nacional en poco más de un punto porcentual; el 10 por ciento de los hogares con mayor ingreso lo incrementaron en más de 3 puntos y medio. (Cuadro 2)

Cuadro 2											
México: Participación en el Ingreso Corriente por Deciles de Hogares (1984–2008)											
Estrato	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
40 % más pobre	14.35	12.86	12.68	10.81	13.20	12.47	12.35	13.3	13.3	15.5	13.3
40 % medio	36.15	33.59	33.14	31.65	33.10	33.45	32.86	34.7	34.0	34.5	33.9
20 % más rico	49.50	53.55	54.18	57.54	53.70	54.08	54.79	52.0	52.7	50.0	52.8
10 % más rico	32.77	37.93	38.16	41.24	37.90	38.11	38.70	35.5	36.5	34.5	36.3
<b>FUENTE:</b> INEGI, <i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</i> , tercer trimestre de cada año.											

En términos absolutos, en la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) levantada en el tercer trimestre de 2008, se puede leer que en ese momento el decil I, correspondiente al 10 por ciento de los hogares más pobres, obtuvo un ingreso total de 17 mil 826 millones de pesos, en tanto que el ingreso del 10 por ciento más rico (decil X) fue de 324 mil 230 millones de pesos, una abismal diferencia de 21 veces más.

El impacto negativo que esta situación pudiera tener sobre el mercado interno, pierde importancia para los gobiernos neoliberales pues en su visión “teórica” la dinámica de la economía nacional se vincula estrechamente al mercado norteamericano. Con esto, al haberse renunciado al crecimiento hacia dentro, la economía mexicana mantiene y profundiza su dependencia de recursos externos: las remesas, el petróleo, el turismo y la inversión extranjera. Aunque ahora, con la crisis, la disminución de esos recursos agudice los problemas al país.

El resultado de la dependencia, ha hecho al crecimiento económico sumamente vulnerable y cada vez más sensible, por un lado, a la inestabilidad de los flujos de dinero y capital provenientes del exterior y, por el otro, del ciclo económico estadounidense.

De la misma manera, el neoliberalismo, y los cinco últimos gobierno mexicanos que han sustentado sus fundamentos, no concibe a la pobreza como resultado de la estructura económica de tal forma que sus causas se encuentran en otros ámbitos de la vida social como la actitud personal ante la vida, la falta de capacitación y adiestramiento laboral, o la ausencia de salud factores que, se dice, impiden a grandes núcleos de la población

incorporarse a los mercados laboral y al de consumo de bienes y servicios lo que los hace pobres.

En otras palabras, de acuerdo a la visión neoliberal la pobreza nada tiene que ver con las relaciones sociales de producción, sino que es originada por la negligencia y la falta de capacidades de las personas pobres, actitud que les impide aprovechar las *oportunidades* que les brinda el mercado y que sí, en cambio, son aprovechadas por otros que logran “triumfan en la vida”, con lo cual se pretende demostrar que el capitalismo de ninguna manera es el causante de la inequidad social y, por ende, de la pobreza generalizada.<sup>8</sup>

El argumento utilizado es simple: si hay algunos que triunfan ¿por qué no pueden triunfar todos si el mercado es el mismo y ofrece las mismas oportunidades? La respuesta para los ideólogos y los gobiernos neoliberales, es peculiar: la población carece de capacidades y competencias para aprovechar las oportunidades del mercado, por lo cual la estrategia consiste en dotar a los pobres del tipo de capacidades y competencias demandadas por el mercado, antes de que a los pobres se les ocurra cambiar el mundo.

De acuerdo con esta estrategia, se impulsa la universalización de la educación básica – limitada a la capacitación y el adiestramiento de acuerdo a las necesidades del aparato productivo–; a su vez, el régimen de salud pública atiende a los trabajadores con el objetivo de reducir las limitaciones para desarrollar el “capital humano” requerido por el mercado laboral para elevar, así, la eficiencia y competitividad del proceso productivo y la acumulación de capital. (Lustig, 2004: 119)

Al no reconocerse la existencia de una relación directa entre la estructura económica y la inequidad social, el neoliberalismo atiende los problemas del crecimiento y del abatimiento de la pobreza acentuando la separación entre la economía y la política, es decir, siguiendo una línea teórica que propone políticas distintas para enfrentar ambos problemas en forma separada. Para el primer caso, el crecimiento se ubica estrictamente en el ámbito del mercado y es más bien un problema de equilibrios y estabilidad de las variables macroeconómicas sin relación alguna con los aspectos sociales; en cambio, el abatimiento

---

<sup>8</sup> En relación con la distribución del ingreso y la pobreza, los economistas neoliberales sostienen el siguiente punto de vista: “El problema de la pobreza, que no es el de la desigual distribución del ingreso, por más que la mayoría de los *pobretólogos* insistan en ello, sino el de la incapacidad de los pobres para, por medio de un trabajo productivo, generar un ingreso suficiente”. (Damm, 2006: 28)

de la pobreza y la desigualdad requiere para ellos una política social doblemente focalizada (de la población y las regiones extremadamente pobres), en la que el gobierno transfiera de manera directa recursos fiscales a las familias en extrema pobreza que, así, al aumentar su ingreso pueden incorporarse al mercado de bienes y servicios, pretendiendo que hacerlos consumidores es elevar su bienestar.

Con esto, el problema de la pobreza se transforma en un problema de presupuesto fiscal, de recursos siempre limitados y mal invertidos. Esta política de “combate a la pobreza” y no de sus causas, se inició en México durante el gobierno de Carlos Salinas (1988–1994) con el “Programa Nacional de Solidaridad” y se prolongó con el “Programa de Educación, Salud y Alimentación” (Progresá) de Ernesto Zedillo, manteniéndose en los mismos términos con el de *Oportunidades* de los gobiernos de Vicente Fox y de Felipe Calderón. A pesar de ellos y de los recursos destinados a su operación, la pobreza persiste hasta convertirse en un problema crónico de seguridad nacional. (Cuadro 3)

Cuadro 3 MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA 2000–2004 (Miles de pesos y %)				
Estrato	Nacional	Urbano mayor*	Urbano menor**	Rural
Pobres 2000	78,370	31,373	22,941	24,056
Pobres 2004	84,723	35,730	25,288	23,704
Cambio absoluto	6,353	4,357	2,347	–352
Cambio %	8.1	13.9	10.2	–1.5
Indigentes 2000	40,066	8,906	11,627	19,533
Indigentes 2004	40,888	10,814	13,313	16,761
Cambio absoluto	822	1,908	1,686	–2,772
Cambio %	2.1	21.4	14.5	–14.2
* Localidades con 100 mil habitantes y más. ** Localidades de 2,500 a 99,999 habitantes. Fuente: Julio Boltvinik. “Los fracasos de Fox/II”, <i>Economía Moral, La Jornada</i> , 2 de junio de 2006: 26				

Los hechos y la información empírica muestran que la desigualdad y la pobreza difícilmente pueden superarse, simplemente, incorporando a los pobres al mercado –laboral y de bienes de consumo– mediante la transferencia de recursos fiscales, como lo hace la estrategia neoliberal de combate a la pobreza. Al respecto, asienta Julio Boltvinik: “La lucha contra la pobreza y por el florecimiento humano, como muestra la evidencia [...] no puede ser una tarea exclusiva de la política social”, es indispensable vincularla con la política económica (Boltvinik, 2006: 42).

Por supuesto, la deteriorada situación económica y social del país, ha provocado un permanente y creciente flujo migratorio, principalmente, hacia Estados Unidos.<sup>9</sup>

En síntesis, la modalidad neoliberal en México ha ocasionado, por lo menos, cinco problemas de la mayor envergadura:

- 1] Bajas tasas de crecimiento económico, que algunos analistas han denominado: “estabilidad con estancamiento productivo”;
- 2] Aumento social y regional de la pobreza derivado del desempleo, la elevada concentración del ingreso, la inequidad y la creciente polarización en la social;
- 3] Creciente dependencia hacia la economía norteamericana, condición reforzada a partir de 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la renuncia a la autosuficiencia alimentaria con la decisión de adquirir los alimentos del exterior;
- 4] Pérdida de la autonomía gubernamental para diseñar y llevar a cabo las políticas económicas y sociales. Por ejemplo, además de la imposición de los postulados del Consenso de Washington, el tipo de cambio no resulta de la política monetaria sino del flujo de divisas del exterior determinado, a su vez, por actividades con escasa relación con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como son el petróleo, las remesas y el turismo; y
- 5] Creciente intromisión de las empresas monopólicas en asuntos que, hasta hace poco, eran considerados de la exclusiva competencia del gobierno nacional.

Finalmente, los cambios estructurales de orientación al mercado en México, llevados a cabo en un entorno de globalización neoliberal, provocaron que la población en situación de pobreza creciera apresuradamente como resultado de la interacción entre las bajas tasas de crecimiento y los efectos regresivos de las políticas de ajuste; paralelamente, se agudizó la concentración del ingreso. Así, después de un detallado examen de la situación económica del país al comenzar el presente siglo, Noemí Levy concluye que el proceso de reforma estructural en México: “No dio buenos resultados en términos de crecimiento y

---

<sup>9</sup> Según el Consejo Nacional de Población (Giorluli, 2007), durante la administración de Vicente Fox (2000–2006), la migración mexicana creció de manera exponencial y de acuerdo con la conciliación de cifras que el INEGI realizó a los resultados del Censo de Población y Vivienda 2005, se sabe que entre 2001 y 2006 salieron del país, en promedio anual, 577 mil personas, es decir, aproximadamente 3 millones y medio de mexicanos abandonaron el país en ese lapso. La población migrante representó el 55 por ciento del crecimiento total de la población, que ascendió a 6.4 millones de personas en ese mismo periodo. Entre el primero de diciembre de 2006 y el 31 de agosto de 2008 (los primeros 21 meses del gobierno de Felipe Calderón), al evaluar el segundo informe de labores del presidente, los diputados señalaron que en ese lapso habían emigrado del país un millón 300 mil personas. (*La Jornada*, 8 de septiembre de 2008: 10.)

definitivamente, ha mostrado fuertes retrocesos en materia de distribución de ingreso, generando un aumento sin precedentes de la pobreza”(Levy, 2001: 22).

Pero las cosas no se detienen ahí, ya que al sustituirse el sistema de subsidios generalizados por el de focalización, la pobreza aumentó en términos absolutos y relativos debido a que la aplicación de los subsidios a favor de las familias extremadamente pobres asentadas en regiones marginadas no fue suficiente como para compensar la eliminación de los subsidios universales, pues como producto de la desregulación los precios de los bienes que consumen los pobres se han incrementado más que el índice general de precios, lo que trajo consigo el aumento de la pobreza alimentaria, es decir, de la pobreza extrema.

Actualmente, en México existen 54.8 millones de pobres (51 por ciento de la población total de la país. Un reporte del Banco Mundial, al respecto, reveló lo siguiente:

La recesión en que cayó al economía mexicana este año (2009), sumió en la pobreza por lo menos a 4.2 millones de personas, adicionales a los 5.9 millones que cayeron en esta condición entre 2006 y 2008. Si se toman en cuenta los 50.6 millones de pobres registrados en datos oficiales hasta 2008, se tiene entonces un total de 54.8 millones de mexicanos en esta condición, o sea, 51 por ciento de la población del país, del conjunto de los 107 millones de mexicanos registrados a junio de 2009. (*La Jornada*, jueves 20 de agosto de 2009, p. 24)

Finalmente, en México después de cinco gobiernos neoliberales el principal reto de la sociedad mexicana sigue siendo superar la desigualdad y la pobreza que afecta a más de la mitad de la población del país. De esta manera, la urgencia del desarrollo económico como proceso de cambio social empeñado en mejorar las condiciones de vida de la población, se vincula estrechamente a la superación de la modalidad neoliberal prevaleciente.

### **Sobre una propuesta alternativa de economía política para el desarrollo**

Consecuencia del déficit económico y social del neoliberalismo, la atención sobre la sociedad postneoliberal debe centrarse en la distribución del ingreso, la generación de empleos productivos y la mejoría del salario real, como detonantes del desarrollo y no como su resultado.

Se trata de una propuesta de desarrollo que promueve el crecimiento económico sustentable, con un marcado compromiso social, que asegure una sociedad incluyente que, en plazos previsible, permita erradicar la pobreza y la desigualdad. Pero como el desarrollo no es sólo un cambio de política económica, sino un intenso proceso de transformación estructural éste sólo puede emprenderse en el marco de una democracia participativa que supere las limitaciones de la democracia procedimental, donde se elige pero no se decide. Se trata ahora de elegir, decidir y actuar para transformar a la sociedad.

Si bien es cierto que no sólo los bienes adquiridos en el mercado forman parte del bienestar social, bajo el capitalismo es imposible dejar de considerarlos. Por eso, resulta imperioso elevar de inmediato el poder adquisitivo de los salarios elevándolos y, al mismo tiempo para evitar el aumento de precios, aplicar un estricto control de precios, especialmente de los alimentos básicos, construyendo formas de control social de la distribución y circulación de las mercancías incluidas en la canasta obrera.

El complemento de esta medida consistiría en orientar la demanda doméstica hacia los bienes y servicios que no participan del comercio internacional y alentar la producción agroalimentaria interna con miras a lograr la autosuficiencia alimentaria y el fortalecimiento del mercado interno.

En este marco, la economía requiere ordenarse para lograr la sustitución selectiva de importaciones y exportaciones, lo cual obliga a revisar la estrategia de apertura comercial total e indiscriminada, realizada por los gobiernos neoliberales, y establecer formas de protección que sin aislar al país permitan alentar el crecimiento economía sostenido en el mercado interno, dado que en estos momentos es imposible pensar en el sector externo como dinamizador del crecimiento. Pero además, con ello se trata de evitar la extrema vulnerabilidad del país hacia los vaivenes de la economía norteamericana.

Sin duda, la formación de cadenas productivas regionales resulta una estrategia fundamental ya que su realización permitirá una mayor integración entre las distintas regiones y sectores de la economía nacional, de manera tal que una proporción cada vez mayor de los insumos requeridos por la industria, incluyendo la maquiladora, sea producida internamente.

El impacto multiplicador sobre la demanda global de esta política, con toda seguridad, impulsará el crecimiento de la producción interna lo que significará elevar las compras al



exterior debido al elevado componente importado en la producción interna, por lo que se deberá hacer un uso discriminado del tipo de cambio de manera que se desaliente el uso de las reservas para adquirir del exterior de bienes de consumo suntuario y disminuir el precio de las divisas que se utilizarían en la compra de bienes intermedios y de capital que no se produzcan en el país.

La educación en todos sus niveles, tanto como la salud, la vivienda, la alimentación, el empleo digno y las pensiones de retiro, deberán recuperarse como un derecho universal y el Estado tutelar su cumplimiento. Se trata, entonces, de un sistema de seguridad social incluyente y universal.

En particular, la educación debe superar los estrechos límites de la capacitación y el adiestramiento en habilidades para el trabajo y dar mayor importancia a la formación integral de los educandos que los lleve a ser ciudadanos libres y democráticos, preocupados por aportar sus esfuerzos al mejoramiento de la vida nacional.

En el mismo sentido, es de la mayor importancia impulsar el desarrollo científico y tecnológico del país con miras a elevar la productividad y la competitividad de la economía, no por la vía de los bajos salarios, sino por la de la innovación tecnológica y la creación de circuitos regionales de producción, circulación, distribución y consumo.

Ahora bien, si se pretende una estrategia exitosa, es decir, que cumpla con los objetivos económicos y sociales que se propone el país resulta imprescindible revalorar la capacidad del Estado para superar la situación actual de estancamiento económico e intervenir para orientar la economía hacia la producción de satisfactores y bienes económicos subordinados a las necesidades humanas generalizadas.

Entre otras, las razones de la participación del Estado en el desarrollo económico de México pueden ser las siguientes:

a) En algunas regiones el mercado no existe o no funciona eficazmente, pero aún en donde el mercado existe y funciona el gobierno debe asumir la tarea de regularlo para beneficio de la población, es decir, la economía de mercado debe estar regulada socialmente y asegurar esa racionalidad mediante procesos de planeación que unan a la economía con los objetivos sociales;

b) La experiencia indica que las acciones directas del Estado han desempeñado una parte considerable en el proceso de desarrollo económico, por limitado que éste haya sido, experiencia que debe aprovecharse recuperándose críticamente;

c) La disciplina financiera gubernamental no tiene porqué contraponerse con los objetivos sociales, si a estos se les asigna una prioridad de primer orden y no se atienden sólo con los recursos que resten de otros objetivos que no son de tipo social. En todo caso, los recursos fiscales existen y pueden ser suficientes para cubrir las prioridades que la sociedad se propone si las prioridades se determinan de manera distinta a como lo hacen los gobiernos neoliberales.

d) Para hacer eficaz la acción del Estado, deberá superarse el tabú del “déficit cero”, impuesto por el Consenso de Washington.<sup>10</sup> Este postulado, aplicado dogmáticamente, resulta una trampa para justificar la privatización de todo el patrimonio nacional. En el proyecto alternativo, en cambio, el gasto público debe utilizarse para dinamizar la demanda interna, construir la infraestructura productiva necesaria, ampliar el empleo y fortalecer la propiedad pública, sobre todo de los recursos naturales, lo cual puede implicar la existencia de un razonable déficit presupuestal.

d) Hay sectores de la economía que deben desmercantilizarse. Tal es el caso de la producción de los bienes públicos, como la dotación del agua potable, la salud, la educación y todo aquello que satisfaga necesidades universales, que a toda costa debe evitarse sean sometidos a la lógica del capital y la ganancia pues esto implicaría dotarlos a la población de manera discriminada y excluyente en perjuicio de los grupos sociales de menos ingresos y con acceso limitado al mercado de consumo.

Una consideración final. Para que el crecimiento económico sea provechoso, la política económica debe incorporar el aspecto social y no desatender aspectos como la equidad, la sustentabilidad y otras medidas efectivas que reduzcan sustancialmente la pobreza social y regional.

---

<sup>10</sup> El discurso conservador, que explicó la bancarrota fiscal del Estado de Bienestar de los años setenta por los “excesos del gasto gubernamental”, se tradujo en una receta que recibió el nombre de *Consenso de Washington* “por la coincidencia de recomendaciones económicas formuladas por los organismos propulsores de las reformas (principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), todos ellos domiciliados en la capital de Estados Unidos”. La estrategia *recomendada* por el Consenso de Washington para superar el estatismo y alcanzar los equilibrios macroeconómicos con bajas tasas de inflación, se sustenta en el siguiente decálogo: 1. Disciplina y equilibrio fiscal; 2. Priorizar el gasto público en áreas de alto retorno económico; 3. Reforma tributaria; 4. Tasas positivas de interés fijadas por el mercado; 5. Tipo de cambio competitivo y liberación financiera; 6. Apertura comercial; 7. Apertura total a la inversión extranjera a la que se dará trato de nacional; 8. Privatización de todos los activos públicos; 9. Desregulación de la economía; y 10. Protección a la propiedad privada. (Borón y Gamina, 2004: 133–134 y Vilas, 2000: 35.)

## Bibliografía

- Boltvinik, J. 2006. "Desarrollo sin pobreza. Reforma social del Estado, primer paso para hacerlo posible", *Economía Moral, La Jornada*, 31 de marzo.
- Borón, A. y J. Gambina. 2004. "La tercera vía que no fue: reflexiones sobre la experiencia argentina", en John Saxe-Fernández (coordinador), *Tercera vía y neoliberalismo*, Siglo XXI Editores, México, pp. 129/177.
- Clavijo, F. 2000. Presentación del libro *Reformas económicas en México, 1982–1999*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas, número 92, Presentación, pp. 7/12.
- Cordera, R. 2002. "Mercado y equidad: de la crisis del Estado a la política social", en *La pobreza no es noticia*, Biblioteca del ISSSTE, Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores de Estado, México, pp. 19/59.
- Damm, A. 2006. "De la pobreza: la pregunta importante", *Este país*, número 179, México, febrero, pp. 28/29.
- Fernández, R. 2000. "Una nueva agenda para el desarrollo". *Economía Informa*, número 285, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), marzo, pp. 59/64.
- Galindo, L. y J. Ros. 2006. "Banco de México: política monetaria de metas de inflación", *ECONOMÍAUnam*, Volumen 3, número 9, pp. 82/88.
- Giorluli, Silvia, Paula Leite y Selene Gaspar (2007). *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, Consejo Nacional de Población, México.
- Levy, N. 2001. "Perspectivas del crecimiento económico: ¿Nuevo rumbo económico?", *Economía Informa*, número 301, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), octubre, pp. 22/31.
- Lustig, N. O. Arias y J. Rigolini. 2004. "La doble causalidad entre la reducción de la pobreza y el crecimiento económico", en *25 años de desarrollo social en México*, Banamex, México, pp. 110/126.
- Máttar, J. 2000. "Inversión y crecimiento durante las reformas económicas", en Fernando Clavijo (coordinador), *Reformas económicas en México, 1982–1999*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas, número 92, pp. 13/155.
- Vilas, C. 2000. "¿Más allá del 'Consenso de Washington'? Un enfoque desde la política de algunas propuestas del Banco Mundial", *Aportes*, Año V, número 15, Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Septiembre–diciembre, pp. 33/69.